

LA BUENA VENTURA

" L A B U E N A V E N T U R A "

---





## " LA BUENA VENTURA "

Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso y prosa, inspirada en una novela de Cervantes. Libro de LUIS LOPEZ BALLESTEROS y CARLOS FERNANDEZ-SHAW. Música de los maestros VIVES y GUERVOS. Estrenada en el Teatro de Apolo la noche del 30 de abril de 1901.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

A las tres hermosas, inteligentes y aplaudidísimas primeras tiples del Teatro de Apolo, que de un modo tan admirable han interpretado en esta obra los papeles de Preciosilla, la Garducha, y Don Juan,

MATILDE PRETEL - JOAQUINA PINO - ISABEL BRU.

Homenaje de admiración. Testimonio de gratitud

LUIS LOPEZ BALLESTEROS.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

11-5-901.



## R E P A R T O

### PERSONAJES.

Preciosilla..... Doña Matilde Pretel.

La Garducha, mesonera murciana. Joaquina Pino.

Doña Sol, esposa del Corregidor de Madrid..... Felisa Torres.

La Avispa..... Pilar Vidal.

Don Juan de Cárcamo..... Isabel Brú.

El Cuervo..... D. Manuel Rodríguez.

Centella..... Emilio Carreras.

El Corregidor de Madrid..... José Ontiveros.

El Corregidor de Murcia..... Melchor Ramiro.

Mesonero..... Tomás Codorníu.

Don Diego..... Antonio P. Soriano.

Un Alcalde Mayor..... Rufino Suarez.

Don Antonio de Cárcamo. (No habla).

Un Alcalde Menor. (No habla)

Soldados, Estudiantes, Corchetes, gitanos, gitanas huertanos y huertanas de Murcia y hombres y mujeres del pueblo de Madrid.

La acción de los cuadros 1º, 4º y 5º, en Madrid; la del 2º en sus alrededores; la del 3º en las cercanías de Murcia. Siglo XVII.



.....

1870

— 1 —

*[Faint, illegible handwritten notes]*

10



la misa del amor.

Antes de que el cura diga

"Ite misa est",

salen todos los devotos para ver a las  
que van a salir después. devotas,

FIORERAS.-

(Salen corriendo)

Señor caballero,

mire qué claveles;

ni la misma tierra

de la Andalucía

entre sus vergeles

mejores los cría.

Mire qué bellos

y qué olorosos.

¡Qué bien harán prendidos  
 en los cabellos

de la hermosura que le prendó!

¡Ay, qué primor!

¡No hay en la tierra cosa  
 como una flor,

para hacer que una niña  
 muera de amor!

HOMBRES.-

(Cogiendo cada uno un ramo)

Hermosa florera,

dame tus claveles;

ni la misma tierra

de la Andalucía  
entre sus vergeles  
mejores los cría.  
Y son tan bellos,  
tan olorosos,  
que han de morir prendidos  
en los cabellos  
de la hermosura que me prendó.  
¡Ay, qué primor!  
¡No hay en la tierra cosa  
como una flor,  
para hacer que una niña

muera de amor!

TODOS.-

El que quiera rendir  
de una hermosa el rigor  
en lugar de decir:  
"me asesina el dolor  
y me voy a morir  
si me niegas tu amor"-  
de la iglesia al salir  
que le ofrezca una flor.

(Se oye el repique de las campanas de la Iglesia. Acaba la misa y comienza el desfile de las devotas. Los mendigos piden limosna; los estudiantes, soldados, etc.



(forman calle moviéndose las  
(figuras según indica la le-  
(tra del cantable.

HOMBRES.- Tin, tín, como repican las campanitas;  
Tin, tán, ya van saliendo niñas bonitas;  
Tin, tín, ya toca a gloria mi corazón;  
Tin, tán, por esos ojos de amor me muero;  
Tin, tin, quien fuera niña tu campanero;  
Tin, tan, tocando a gloria, loco de amor.

DEVOTAS.- Caballerito, no cierre el paso.

HOMBRES.- En tu mirada de amor me abraso.

DEVOTAS.- Tuyo es, bien mío, mi corazón,  
pero has de verme detrás del velo.

(Recatándose)

HOMBRES.- Mira que ocultas el mismo cielo.

DEVOTAS.- Ven y hablaremos por el balcón.

(Con el último verso, cada  
(uno dá un beso en la mano a  
(su pareja.

Yo no puedo sufrir  
estas cosas, ¡qué horror!  
yo no las puedo oír;  
"¡mea culpa!" Señor!

FLORERAS.- Señor caballero,  
mire qué claveles,  
etc. etc.

HOMBRES.- Hermosa florera

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca F.M.  
dame tus claveles, etc. etc.

MUJERES.-

Oh, qué dulce es rendir  
de un amante el rigor  
y poderle decir:  
-"dueña soy de tu amor",-  
y mirarle morir  
de inquietud y dolor,  
nada más al decir  
-¡No me gusta su flor!"-

HOMBRES.-

Oh, qué dulce es rendir  
de una hermosa el rigor  
y en lugar de decir  
-"me asesina el dolor  
y me voy a morir  
si me niegas tu amor,"-  
de la iglesia al salir  
ofrecerle una flor!

(Al terminar el coro, salen  
(todos bulliciosamente, los  
(hombres persiguiendo a las  
(devotas y a las floreras.  
(Mucha animación en el mutis.

### Escena II.

DOÑA SOL, EL CORREGIDOR DE MADRID, DON  
DIEGO y DON JUAN, que salen del templo  
el corregidor anda torpemente. Se supo-  
ne que es muy corto de vista. Debe ser un  
viejo ridículo. Doña Sol viene hablando  
con don Diego. Un poco separado de este



grupo Don Juan. El Corregidor llevará la vara del cargo.

-Hablado-

C. de Mad.-- ¿Conque mi señor don Juan parte a Flandes?

JUAN.-- Sí, señor;  
por voluntad de mi padre  
que una banda me sacó  
de alférez de aquellos tercios,  
a Flandes a luchar voy.

C. de Mad.-- Muy bien, joven. Vuestro padre  
en el empleo acertó,  
que esta villa es una villa  
y corte de perdición.

JUAN.-- (A Doña Sol)  
En poco a su pueblo tiene  
el señor Corregidor...  
vuestro esposo.

SOL.-- Es muy severo...  
¡Ay... muy severo!

C. DE MAD.-- Es que yo  
conozco todas sus mañas;  
¡qué inmoralidad! ¡Qué atroz  
desenfreno! ¡qué licencia!  
¡Que!... pero decídme, vos  
que os partís, ¿ni un amorcillo

dejáis en la corte?

JUAN.-

(Con afectada indiferencia)

No.

Nada deajo.

SOL.-

Me entusiasma  
ver tan rara discreción  
en un soldado tan joven  
que aún los veinte no cumplió...

(Aparte)

¡Ay, y tan guapo!... ¡qué lástima!

DIEGO.-

¿Qué?

C. DE MAD.-

¿Cómo?

SOL.-

Nada, señor.

C. DE MAD.-

(Por Don Diego)

Pues ved otro raro ejemplo:  
este mancebo de pró,  
que es mi secretario, nunca  
fue esclavo de la pasión  
amorosa, que es la llama  
que a tantos otros cegó.  
¿Verdad, señor secretario?

SOL.-

(Mirando a Don Diego)

¡Ay!

DIEGO.-

Señor Corregidor,  
dice usiría muy bien.

C. DE MAD.-

Y tal es su condición



de honesta, de laboriosa,  
y de... en fin, de lo mejor,  
que compartiendo conmigo  
cuanto tengo y cuanto soy  
entre los dos mantenemos,  
sirviendo a un dueño, los dos,  
recta la vara, que el Rey  
(Todos se descubren)

\*para servirle me dió.  
¿Qué decís?

JUAN.-

Digo que habéis  
topado... con un filón.

C.DE MAD.-

Cierto... pero no creáis  
que yo condeno el amor,  
ni que de sus dulces flechas  
librar pude el corazón.  
El casones casarse a tiempo,  
como me he casado yo,  
que me casé a los sesenta  
con doña Sol... que es un sol  
que con purísimos rayos  
calienta mi corazón.

JUAN.-

Y al secretario... ¿tenéis  
hace mucho junto a vos?

C. DE MAD.-

Desde el venturoso día  
de mi boda en casa entró,

y desde entonces en ella  
presta servicios...

DIEGO.-

Señor,

yo no sirvo...

C. DE MAD.-

Si servís,

don Diego... ¿lo sabré yo?...

(A Don Juan)

Con deciros que sucede  
todos los días que voy  
a despachar los asuntos  
que me incumben, por razón  
de mi cargo... y que ya él  
los asuntos despachó  
casi siempre... Con deciros...  
¿Qué más?

JUAN.-

SOL.-

¡Ay! Basta, por Dios,  
que se avergüenza don Diego  
y sufre de un modo atroz,  
y ya no va a despachar  
más tus asuntos...

Escena III

DICHOS, CENTELLA, por la derecha.

CENT.-

(Aparte al Corregidor)

Señor...

C. DE MAD.-

¿Qué es lo que ocurre, Centella?



CENT.-

Los gitanos a quien dió  
licencia usía de alzar  
su rancho en la Encarnación,  
para bailar por las calles  
permiso impetran de vos.

C. DE MAD.-

Pues no lo doy, no se baila.  
¡Qué desenfreno!

(Aparte a Centella)

¿Ofreció

algo esa chusma?

CENT.-

Media onza.

C. de MAD.-

¿La cobraste?

CENT.-

Sí, señor.

C. DE MAD.-

Daca... y que bailen.

CENT.-

Tomad.

(Aparte)

Y esta otra media al bolsón.

(Al terminar el aparte, queda  
Don Juan junto al Correo-  
gidor, que le toma por Cen-  
tella.)

C. DE MAD.-

¿Hay alguna gitanilla  
guapa... y alegre?

JUAN.-

¿Qué?

C. DE MAD.-

¡Oh!

(¡Maldita vista!) Don Diego  
dad el brazo a doña Sol...

¡Guardeos Dios, señor Don Juan!

JUAN.-

¡Dios guarde al Corregidor!

(Hacen mutis por la izquierda; doña Sol, del brazo del Corregidor, sirviéndose de la vara como un ciego de su palo para andar.)

Escena IV.

DON JUAN, CENTELLA.

JUAN.-

Con los gitanos vendrá  
mi hermosa y dulce gitana,  
y pues prisionera tengo  
de sus amores el alma,  
saber quisiera...

(Dirigiéndose precipitadamente a Centella.)

¡Centella!

(Con misterio)

¡Toma este centén... y calla!

CENT.-

¡Un centén!... Lo tomo... y callo,  
como usía me lo manda.

JUAN.-

(En voz muy baja)

¿Qué sabes de esos gitanos?

CENT.-

(Imitando la entonación de Don Juan.)

¿De qué gitanos?

JUAN.-

¿No hablabas



CENT.- ¡Ah, ya caigo, sí! Pues... ¡nada!

JUAN.- ¿Nada sabes?... Dí, ¿no viene con ellos...?

CENT.- ¡Ya!

(Aparte)

(La chavala le gusta al mozo; la niña no deja cabeza sana. Centella,.. ¡alerta!)

JUAN.- (Impaciente)

¿Qué dices?

CENT.- (Con marrullería)

¿Qué digo yo? ¡Ni palabra!  
¿No me dió usía un centén, diciéndome, toma... y calla?  
¡Pues como un muerto!

JUAN.- (Llevándose la mano a la es-  
(carcela.

¡Ya entiendo!

Y si yo la orden cambiara con otro centén... ¿qué harías?

CENT.- ¡Resucitar!

JUAN.- (Dándole la moneda)

¿Si? Pues, habla, y toca a gloria, Centella.

CENT.- Ya están todas las campanas repicando... Pero ahora

deme vucencia más claras  
señas, porque en la cuadrilla  
hay un plantel de gitanas,  
y un ramillete de flores  
en él... que olerlo emborracha...

JUAN.-

Pues es... ¡la flor más hermosa!

CENT.-

Pues... ya sé quién dice... ¡basta!

Vuestra merced pregunta por Preciosilla,  
la que está alborotando toda la villa  
con sus canciones,  
porque es, como su nombre, la gitanilla  
tan... preciosa, que roba los corazones.  
Mas dicen los robados que es dura peña  
que no ablandan los ruegos de los galanes  
tan libre de sus pactos y tan zahareña,  
que aunque paloma... espanta los gavilanes.  
Al corchete más fino pone en un brete,  
pues con esa chiquilla no hay ley ni bando  
que se queda embobado cualquier corchete  
si al levantar la vara la vé bailando.  
Es negro su cabello; fresco el palmito;  
la boquita una rosa; los labios, rojos;  
un junco la cintura, y el pié chiquito,  
y bds soles gitanos sus negros ojos.  
El pueblo la requiebra loco de amores;



la envanece el usía con sus floreos,  
y se mueren de envidia los ruiñeños,  
y se tapan los curas con sus manteos,  
por no ver aquel rostro, jardín de flores  
Por donde pasa deja luz y alegría,  
y gorjeos y trinos... ¡todos sus bienes!  
Si acerté en el retrato dígame usía  
si vale o si no vale los dos centenes.

(Don Juan, que habrá escuchado toda la relación sin poder dominar su entusiasmo (recorre la escena a grandes pasos y hablando solo.

JUAN.- ¡Feliz pintura!

CENT.- (Siguiéndole)

¿Cómo no lo sería  
siendo el pintor Centella?

JUAN.- ¿Qué más diría?.

CENT.- Cuidado con sus iras y sus desdenes...

JUAN.- ¡Mermosa gitánilla del alma mía,  
en la red de tus gracias preso me tienes!

CENT:- (Siguiéndole siempre)

¡Ya habla solo, caramba!

JUAN.- ¡Te haré dichosa!

CENT.- ¡Enloqueció, no hay duda!

JUAN.- ¡Serás mi esposa!

CENT.- ¡Claro, con mi retrato!

JUAN.- (Volviéndose de pronto y  
tropezándose con Centella.

¡Feliz me has hecho!

¡Déjame que te estreche contra mi pecho!

CENT.- ¡Apriete, apriete, usía!

JUAN.- (Con entusiasmo)

¡Forrado en oro

te has de ver, en memoria de la que adoro!

CENT.- ¡Apriete más!

JUAN.- (Abrazándole)

¡Por ella! ¡Por Preciosilla!

CENT.- Por la flor que engalana la corte y villa

JUAN.- ¡Por la que el alma entera suspira ansioso  
y es ya de mi albedrío reina y tirana!

CENT.- (Mirando a don Juan, que ha-  
ce mutis por la izquierda.

¡Ay, como va a abrasarse la mariposa  
en los dos ojos negros de la gitana!

(Todo el final de la escena  
muy movido y animado.

### Escena V. (1)

#### CENTELLA

Cómo está la corte,  
cómo está, señor,

---

(1) Siempre que el coro pueda cambiar de tra-  
jes a tiempo, desde el final de la primera es-  
cena, al principio de la sexta, este monólogo  
debe ser suprimido en la representación.



desde que sus calles  
Preciosa la pisó  
matando a los hombres  
con dardo traidor.  
Por ella suspiran,  
con honda emoción,  
lo mismo el mancebo  
que apenas probó  
las mieles dulcísimas  
de un sueño de amor,  
que el mozo maduro  
y el viejo coscón.  
Todos en la villa  
pierden la color;  
todos en la Corte  
pierden la razón.  
Mas lo que ellos pierden  
me lo encuentro yo,  
pues como confían  
tanta comisión,  
-el uno un billete,  
y el otro una flor,  
y el otro un aviso,  
cuando no son dos,-  
a los mil recursos  
de mi discreción,

en tanto ellos pierden  
el pulso y la voz,  
acrece en Centella  
el gozo interior,  
y aumenta la fama  
y engorda el bolsón.  
Apenas el día  
sus luces echó,  
que sirven de heraldos  
al Carro del Sol,  
un viejo muy viejo,  
que está, como hay Dios,  
en la edad extrema  
de la Extremaunción,  
corriendo, en mi busca,  
temblando llegó.  
-Centella -me dijo-,  
yo muero de amor.  
Entrega esta carta...  
-¿A quien? -¡Ah, bribón!  
¡A la gitanilla!  
¡El bribón sois vos!-  
iba a responderle  
con indignación...  
Pero como dióme  
un doblón de a dos,



como con pespunte  
mis labios cosió.  
Y siguiendo el curso  
de la procesión,  
ante mí pasaron  
en ronda de amor  
don Lisardo el Lindo  
con suaire dulzón,  
transpirando aromas  
igual que una flor,  
cuatro mercaderes  
de mala intención,  
luego un soldadote  
de traza feroz,  
luego un estudiante...  
luego... ¡qué sé yo!  
hasta un... ¡tente lengua!  
¡Perdónele Dios  
y aplaque los impetus  
del santo varón!  
¡Como está la Corte!  
¡Como está, Señor!  
¡Cuánto desenfreno!  
¡Cuanta corrupción!  
¡Menos mal, Centella  
que engorda el bolsón!

(Mutis rápido por la izquier  
(da.

Escena VI.

PRECIOSILLA, gitanos y gitanas por la derecha. Gente del pueblo. Hombres y mujeres. Soldados. Estudiantes. etc.

(Ataca la orquesta, coincidiendo exactamente con (el mutis de Centella. Oye- (se dentro alegre sonar de (panderetas y rumor de gente. (Salen los gitanos y gitanas (Con Preciosilla delante y (seguidos por un bullicioso (tropol de hombres y mujeres. Todo esto con el acompañamiento brillante de la (música, hasta que empiezan (a cantar.

-MUSICA-

CORO.- Canta, gitanilla, canta.

No nos contestes que no.

PRECIO.- No se yo si a todo el mundo  
le gustará mi canción.

Me pusieron Preciosilla  
por lo preciosa que soy.  
Soy como los pajarillos  
y como el pájaro alegre  
volando y cantando voy.



Voy por el mundo  
pidiendo amor,  
como las flores  
que al entreabrirse  
piden un rayo  
de luz de sol.

Y sólo cuando llega la noche oscura  
de las estrellitas la luz fulgura,  
y los pájaros duermen,  
callada estoy...

¡Me pusieron Preciosilla  
por lo preciosa que soy!

CORO Y  
GITANOS.-

La pusieron Preciosilla  
y dijeron la verdad.  
Es como los pajarillos  
y como el pájaro alegre  
volando y cantando va.

PRECIO.-

Pues escuchad  
con atención  
esta canción,  
de una gitana!...  
¡Y que tiene estribillo!

CORO.-

¡Tiene estribillo!

PRECIO.-

"Por la mañana..."

CORO.-

"Por la mañana".

PRECIO.- Una niña una mata tenía  
de frescas rosas en su ventana  
y a regar su matita salía  
salía siempre...

CORO.- ¡Por la mañana!

PRECIO.- ¡Por la mañana!  
¡Y crecían sus rosas  
muy olorosas  
y rojas y encendidas  
como la grana!

"Madre si con el alba no me despierto,  
con un beso en los ojos, quítame el sueño  
que tengo mis rositas en la ventana,  
madre, y regarlas quiero... por la mañana"

CORO.- Madre, si con el alba no me despierto  
etc. etc.

PRECI.- Un galán que la niña tenía  
y que era poco madrugador  
por las noches hablarla quería...  
y ella decía: "¡Válgame Dios!"

Como riego mis rosas  
tan de mañana,  
no salgo por las noches  
a la ventana".

CORO.- Como riega sus rosas  
tan de mañana,



no sale por las noches  
a la ventana.

PRECIO.-

(Con misterio)

Yo no sé,  
qué pasó;  
ello fué

que una noche a la reja bajó,  
y bajando  
siguió,  
y ello fué...

que, por fin, el rosal se murió.

TODO S.- "Madre, ya con el alba no me despierto,  
Yo no sé qué me pasa que tengo sueño..."  
Y aunque tiene sus rosas en la ventana  
ya no sale la niña... por la mañana!.

PRECIO.- Y por regar de noche sus florecillas  
se secaron las rosas de sus mejillas,  
y perdiendo las otras color y olores,  
que la noche es muy mala para las flores.  
Niñas que tenéis rosas en la ventana,  
escuchad el consejo de una gitana:  
Si las regáis... regadlas...

CORO Y  
PRECIO.-

¡Por la mañana!

¡Por la mañana!

¡Tenéis razón!

¡Niñas que tenéis rosas en la ventana!  
etc. etc.

Escena VII

DICHOS: LA AVISPA y EL CUERVO. Después,  
CENTELLA.

-Hablado-

AVIS.- Niña, basta de cánticos, que non hay fiesta larga, donde lo demás... es corto.

(Por el dinero)

CUER.- ¡Cabal!

PREC.- ¡Tome, abuela! (Entregándole el dinero recogido.)

AVIS.- (Con mucho desprecio)

¡Miren qué miseria... y son de la Corte!

UN HOMBRE.- ¡Viva Preciosilla!

CORO.- ¡Viva!

OTRO.- ¡Fuera el viejo y la vieja!

CORO.- ¡Fuera!

AVIS.- ¡Arrastraos!... ¿queréis más concierto por dos chavos roñosos?

CUER.- ¡Cabal!

CORO.- ¡Fuera!... ¡Fuera!

CENT.- ¡Alto todo el mundo!

(Las mujeres, sorprendidas,  
hán un grito muy agudo que-  
dando todas en un ángulo



(de la escena, Centella, al  
oír el grito, retrocede tam-  
bién asustado.

¡Pues no me he asustado!... digo, ¡pues  
no se han asustado!... ¿He dicho, alto to-  
do el mundo?... Pues he querido decir, ¡al-  
to los gitanos!

CORO.-

(Tranquilizándose)

¡Ah!

CUER.-

¡Ya se quebró la soga por lo más delgao!

AVIS.-

(Muy humilde)

Que Dios le guarde, señor alguacil...

CUER.-

(Aparte a la Avispa)

Este es el que nos ha sacao la onza: así  
le parta un rayó.

CENT.-

¡Eh! ¡Bruja! dile al abuelo que hable con  
más respeto a la Justicia.

AVIS.-

Pero señor; si el pobretico de mi alma le  
está echando a su mercé más bendiciones que  
un obispo pa espantar los malos...

CENT.-

(Al Cuervo)

¡Basta! ¡No se replica!

(Nadie dice nada). (Gritando)

¡Silencio! (Idem)

¡Silencio! De orden del señor Corregidor,  
esta noche irán todos los gitanos...

- CUER.-- Al estaribé, como si lo viera.
- CENT.-- Desde esta noche, irán todos los gitanos a acampar fuera de Madrid.
- CUER.-- (Aparte a la Avispa)  
¿Habrà ladrón?
- CENT.-- Pero, en cambio, podrán bailar durante el día por calles y plazas... ¡Viva el Corregidor!
- TODOS.-- (Con indiferencia)  
¡Viva!
- CENT.-- ¡Viva Preciosa!
- TODOS.-- (Con entusiasmo)  
¡Viva!
- CENT.-- ¡Viva yo! (Silencio)  
¡¡Viva yo!! (Silencio)  
¡Bueno, pues despejen!
- MUSICA-
- CORO.-- ¡Viva Preciosa!
- PREC.-- ¡Viva Centella!
- CENT.-- ¡Gracias a Dios!
- PREC.-- ¡Señoras amables,  
y amables señores,  
adios!
- TODOS.-- ¡Adios!  
¡Adios!
- (Mutis por un lado y otro.)



- 27 -

(Risas. Algazara. Vivas bur-  
(lones a Centella. Mucha ani-  
(mación.

M U T A C I O N

-:-:-

CUADRO SEGUNDO.

Telón corto. Afueras de Madrid. La acción de este cuadro ocurre en las últimas horas de la tarde. Hacia el final entra la noche.

-----

Escena VIII

PRECIOSILLA, EL CUERVO y LA AVISPA. La primera por la derecha, en actitud pensativa, y los otros por la izquierda.

CUER.-

(Canturreando)

"Compañero, compañero,  
compañerito del alma..."

(Mirando a Preciosa)

¡Niña, sosiega el pechito!

AVIS.-

¡Ay, Jesús, quien lo pensara!

¡Ese don Juan te ha hechizado!

¡Hechizos a una gitana!

¡Válgame Dios!

PREC.-

¡Ay, abuela,

que se me ha escapado el alma  
tras él!

CUER.-

¡Pobre pajarillo!

AVIS.-

¡Le cortó un querer las alas!



CUER.--

(Como antes)

"Compañero, compañero..."

Míralo.

(Señalando hacia la izquierda  
(Preciosilla rápidamente avanza para mirar en la dirección indicada por la vieja.

¿Lo ves? Ya viene  
a arrodillarse a tus plantas...

¡Ay, abuela!

PREC.--

AVIS.--

¿Más melindres?

¡No tienes sangre gitana!

CUER.--

(Aparte a la vieja, mientras Preciosa sigue mirando hacia el sitio por donde se supone que llega don Juan.

(¿Qué ha de tener la criatura si no hay un cañi en su casta, y tú...? (Acción de robar)

AVIS.--

(¿Gallarás?)

CUER.--

(A Preciosa)

¡Prudencia!

AVIS.--

(Idem)

¡Guárdate!

PREC.--

No hay mejor guarda  
que la del propio cuidado,

y con el que tengo basta!

CUER.-

¡Muy bien!

AVIS.-

¡Sí! Pero no olvides  
que nos quedamos de guardia...  
¡Ven, príncipe!

(Al Cuervo)

CUER.-

¡Voy, alteza!

(Retíranse el Cuervo y la  
(Avispa por la derecha.

Escena IX.

PRECIOSILLA y DON JUAN por la izquierda.

PREC.-

¡Ya está aquí! ¡Don Juan!

JUAN.-

(Entrando)

¡Gitana!

(Abrázanse)

¿Me esperabas, Preciosilla?

PREC.-

¡Como siempre, te esperaba!

JUAN.-

¡Dios te bendiga mil veces,  
Preciosa, si no me engañas!  
Desde que acerté a encontrarte  
cantando en calles y plazas,  
tu voz llevo en el oído  
y tu hermosura en el alma.  
Tú que en las estrellas lees,  
y de la mano en las rayas,



dime si es buena ventura  
la que a tu lado me aguarda.

PREC.- (Con zalamería)

No salen las estrellitas  
sino de noche... y las palmas  
aún no te ví de las manos...

JUAN.- Pero...

PREC.- Además... Las gitanas  
no fían ni aún de sus obras...  
¡qué será de las palabras!.

JUAN.- (Resueltamente)

Pues oye las que a decirte  
vengo yo, mi bien...

PREC.- ¡Pues habla!

JUAN.- Tu has de ser esposa mía,  
tú la reina de mi casa...

PREC.- ¡Don Juan!

JUAN.- ¡Preciosa!

PREC.- ¡Ay, del día  
en que olvides tus palabras!

-MUSICA-

JUAN.- ¡Hermosa gitana!

PREC.- ¡Señor caballero!

JUAN.- Hermosa gitana  
de rostro hechicero;  
mirando tus ojos

tan grandes, tan negros,  
muriendo por verte,  
mirándote muero!

PREC.--

De amor nadie muere,  
señor caballero.

JUAN.--

¡Por fin eres mía!

(Queriendo abrazarla)

PREC.--

(Apartándose)

Quizás... lo veremos.

El que quiera mi mano  
ha de hacerse gitano,

y ha de dejar las pompas de caballero

y recorrer amante  
con Preciosilla

la gitanilla,  
libre como los pájaros,  
el mundo entero.

JUAN.--

Yo por ganar tu mano  
seré gitano

y dejaré las pompas de caballero

por recorrer amante  
con Preciosilla

la gitanilla,  
libre como los pájaros  
el mundo entero.



PRED.-

Mira que esta vida  
es vida muy dura.

JUAN.-

Estando a tu lado,  
¡qué mayor ventura!

PREC.-

Mira no te engañes...

JUAN.-

¡Qué me he de engañar!  
Donde tú estuvieres  
mi dicha estará.

PREC.-

(Con pasión)

Gitanillo, gitanillo,  
si me llegas tú a engañar,  
vas a darme más penitas  
que arenitas tiene el mar...  
porque te quiero,

y porque me has robao  
el corazón entero...

JUAN.-

Gitanilla, gitanilla,  
si te llego yo a engañar  
que me maten más penitas  
que arenitas tiene el mar...  
porque te quiero,

y porque me has robao  
el corazón entero...

LOS DOS.-

¡Vagando sin rumbo  
al azar,  
más libres que el ave

al volar,  
felices seremos  
los dos,  
sin más ley ni amparo  
que Dios!

(Con mucho sentimiento)

Por casa los campos...  
Por techo los cielos...  
Por patria la tierra...  
por únicos bienes  
nuestro dulce amor!

-Hablado-

JUAN.- ¡Cuanto te quiero!

PREC.- Dejád

que recobre pulso y calma  
y que como debo os hable.

JUAN.- Pero ¿por qué tal mudanza?

PREC.- No más que una joya tengo,  
pero tan bien estimada  
que no he de venderla nunca  
sino a quien sepa ganarla.  
Si vos por ella venís  
no la tendréis sino atada  
por juramentos y lazos  
de esos que no se desatan...



JUAN.-

¡Así te quiero!

PREC.-

Y es fuerza

que probéis vuestra constancia.

Trocaréis por nuestras chozas  
el lujo de vuestra casa.

Dos años seréis gitano;  
y si aún duran vuestras ansias  
al cumplirse, seré vuestra,  
toda vuestra en cuerpo y alma.

Pero sabed, que hasta entonces  
solo seré vuestra hermana.

JUAN.-

(Con entusiasmo)

Gitanilla, que me tienes  
suspense de tus miradas;  
¡cuéntame ya por gitano!

PREC.-

(Picarescamente)

¡Ay, qué prisa!

(El Cuervo y la Avispa  
han salido por la dere-  
cha sigilosamente, como  
se marcharon, trayendo  
ella a él, y escuchan sin  
ser vistos por Don Juan y  
Preciosa.)

Escena V.

PRECIOSA, DON JUAN, EL CUERVO, y LA  
AVISPA.

AVIS.-

(Aparte al Cuervo)

¡Qué muchacha!

¡paece que lleva en el cuerpo  
a Satanás!

CUER.-

(Aparte a la Avispa)

¿Qué te extraña?

¿No la has criado tú que tienes  
tos los diablos dentro?

AVIS.-

(Aparte al cuervo)

¡Calla!

PREC.-

¿No os burláis?

JUAN.-

¡Seré gitano!

PREC.-

Pues antes de tres semanas  
alzamos el rancho en Murcia.

JUAN.-

¡Pues a Murcia voy sin falta!  
Y a los viejos darles quiero  
en prenda de mis palabras,  
cien doblones...

(Saca un bolsillo. Los gi-  
tanos dan muestra de asom-  
bro y alegría.

PREC.-

(Rechazando el dinero)

¡Eso no!

¡Yo os los devuelvo!

CUER.-

(Adelantándose, sin poder  
contenerse.



¡Por Dios! ¿Te se ha vuelto el juicio?  
(Volviéndose rápidamente)

JUAN.-

¿Eh?

AVIS  
CUER.-

(Con grandes reverencias)

¡Dios os guarde!

AVIS.-

(A Preciosilla)

Repara

que eso es ofenderle.

CUER.-

¿Puede

hacer más el que bien ama,  
que en señal de rendimiento  
rendir al punto a las armas?

AVIS.-

(Con vehemencia)

¿Cien doblones quieres tú  
que yo deseche, muchacha,  
que pueden ir bien cosidos  
en la alforja de una saya?

CUER.-

(Lloriqueando)

Mira, pimpollo, salao,  
que una dobla de dos caras  
pones alegre la del juez,  
la del escribano...

PREC.-

(Recogiendo el bolsillo)

Basta,

y tomen la bolsa, abuelos,  
y buen provecho les haga.

CUER.-

(Se avalanza y coge el bolsillo con entrambas manos.

¡Venga a nosotros! ¡Bendito sea el caballero!

AVIS.-

Alabada

la Virgen de la Almodena madre de las buenas almas.

JUAN.-

Y tú, vente; ven conmigo.

CUER.-

¡Cien doblones!

(Haciendo sonar el bolsillo en el oído de la Avispa.

¿Oyes?

AVIS.-

¡Daca!

PREC.-

¿A dónde?

JUAN.-

Donde escuchemos

tan solo nuestras palabras.

Y no más de mí receles

que yo soy quien más te guarda.

(El Cuervo ha ido abriendo el bolsillo y enseña su contenido a la Avispa. Empieza la música en la orquesta.

AVIS.-

¡Jesús!

JUAN.-

Mira qué curiosas esas estrellitas blancas.  
¡Todas se van asomando para vernos! ¡Ay, gitana!



(Detiéndose un momento, mirándose. Continúa el juego (indicado entre el Cuervo y la Avispa.

-MUSICA-

CUER.-

(Agitando el bolsillo)

¡Din, don!

¡Din, don!

¡Qué bien suenan los doblones  
en el fondo del bolsón!

AVIS.-

(May alegre)

¡Din, don!

¡Din, don!

¡Qué bien suenan los doblones  
en el fondo del bolsón!

PREC.-

¡Gitanillo de mi vida!

JUAN.-

¡Preciosilla de mi alma!

PREC.-

¡Para tí mi vida entera!

JUAN.-

¡Para tí mi corazón!

CUER -

AVIS -

-¡Din, don!

¡Din, don!

¡Qué bien suenan estos golpes  
de doblón contra doblón!

PREC.-

¡Gitanillo de mis sueños!

JUAN.-

¡Preciosilla de mi alma!

PREC.-

¡No me engañes, gitanillo!

JUAN.-

¡Te lo juro por tu amor!

CUER.- Ven conmigo donde pueda  
los doblones contemplar,  
sin que nadie nos atisbe.

AVIS.- ¡No nos vayan a robar!

JUAN.- Ven conmigo donde pueda  
tus palabras escuchar  
sin que nadie las escuche...

PREC.- ¡Tú tan solo! ¡Nadie más!

JUAN  
CUER - Ven conmigo.

PREC.  
AVIS. Voy contigo...

(Van marchándose las dos  
(parejas hacia la derecha;  
(los jóvenes delante y de-  
(trás los viejos.

PREC. -  
JUAN. - Nunca dudas de mi amor.

CUER. -  
AVIS. - ¡Qué bien suenan estos golpes  
de doblón contra doblón!

CUER.- ¡Din, don!

AVIS.- ¡Din, don!

PREC.- (Desapareciendo de escena co  
(Don Juan.

¡Para tí mi vida entera!

JUAN.- ¡Para tí mi corazón!

CUER. -  
AVIS. - ¡Qué bien suenan los doblones  
en el fondo del bolsón!



JUAN.-

(Dentro)

¡Para tí mi vida entera!

PREC.-

(Idem)

¡Para tí mi corazón!

CUER.-  
AVIS.-

¡Qué bien suenan los doblones  
en el fondo del bolsón!

(El Cuervo y la Avispa desa-  
(parecen también con el últi-  
(mo verso.

INTERMEDIO MUSICAL.

Cuando termina, se hace la

M U T A C I O N

CUADRO TERCERO.

Corralada de un mesón en las afueras de Murcia. A la izquierda, primer término, puerta que comunica con el interior del mesón. En segundo término, cobertizo que dá a las cuadras. Limita el corral una tapia en ruinas, y hacia la derecha un gran portillo. Pilón y caño de agua corriente, a la derecha, primer término. Al fondo, extenso paisaje de la vega y perspectiva de Murcia. Al alzarse el telón, con las últimas notas del preludio, aparece formado el cuadro escénico que indica la letra.

-----

Escena XI.

EL CUERVO, LA AVISPA, PRECIOSILLA, DON JUAN, (vestido ya de gitano) gitanos y gitanas.

-Hablado-

CUER.-

Y ahora escúchenme todos  
y oíganme todas,  
porque va a dar principio  
la ceremonia.

(Cogiendo a Preciosilla de  
(la mano y presentandola a  
(Don Juan.



Por tuya te entregamos  
a esta muchacha...  
la flor de la hermosura  
de las gitanas...  
que al contemplar con gozo  
tal maravilla,  
le pusieron el nombre  
de Preciosilla.  
Tú por mujer la tomas  
o por hermana,  
o por lo que quisieres...  
porque es tan ancha  
y tan libre la vida  
de los gitanos,  
que vivimos sin leyes  
como los pájaros.  
Mírala bien... y mira  
si es que te agrada,  
porque una vez que escojas  
será sagrada  
para nosotros,  
y para tí han de serlo  
las de los otros;  
que no has de entrometerte  
con las doncellas,

y menos, con las otras  
que no lo sean.

Con estas sabias leyes  
nos gobernamos,  
y vivimos felices  
en nuestros ranchos.

Conque ya tú lo sabes,  
y si te aplicas,

(Acción de robar)

verás que al fin y al cabo  
no es mala vida.

Señores de los valles  
y de los montes,  
dueños de las praderas  
y de los bosques,  
los puros manantiales  
del alto risco  
nos dán el agua clara,  
peces los ríos,  
frutas la tierra,  
aire puro los campos,  
casa las peñas,  
sombra los árboles,  
las viñas uva...

¡y un rincón escondido  
la sepultura!



JUAN.-

¡Vive Dios! que no hay vida  
cual la gitana,  
ni hay otra que gobiernen  
leyes tan sabias...  
y desde hoy  
otra vida no quiero,  
gitano soy.

-MUSICA-

GITANOS.-

(Cantando y danzando cogi-  
(dos de la mano, en tor-  
(no de Don Juan.

¡Ohé! ¡Geli! ¡Ohé!

¡Viva, viva, viva!

viva el gitano!

¡Viva, viva, viva,

viva mil años!

Proteja Dios al gitano  
que vino a ser nuestro hermano.

Ya es tuya nuestra Preciosa;  
se lleva la mejor rosa.

Rosita de Abril lozana  
que nuestro huerto engalana.

GITANOS  
GITANAS =

(Ellas bailando como lo hi-  
(cieron los gitanos.

¡Viva, viva, viva,

viva Preciosa!

¡Viva, viva mil años  
siempre dichosa!

GITANAS.-

Bailando al son del pandero  
irán por el mundo entero,  
unidos sus corazones  
al eco de sus canciones;  
juntitos y embelesados,  
alegres y enamorados.

TODOS.-

¡Viva el gitano!  
¡Viva Preciosa!  
¡Vivan, vivan,  
vivan mil años!

¡Ohé!

¡Ohé!

¡Gelí!

¡Gelí!

¡Viveaaa!

(Mucha animación y mucho  
entusiasmo en esta zambra,  
sobre todo al final.

Escena XII.

DICHOS: MESONERO y la CARDUCHA, por la izquierda. Ella se dirige a la fuente, donde se pone a llenar un cántaro, mirando mientras a Don Juan disimuladamente.

-Hablado-



MESONERO.-

¡Cristo me valga! ¡Tó el rancho  
dentro del mesón está!

¿Pensáis que el mesón no es mío?

(Por el Cuervo y la Avispa)

Yo les alquilé el corral  
pa dormir solo al agüelo  
y a la agüeliquia...

(Por Preciosa y Don Juan)

Y a más

a esta mociquia y su... güeno...  
lo que sea.

AVIS.-

¡Dicho está!

Es... su hermano.

CUER.-

Son mellizos.

CARDU.-

(Mirando con insolencia a  
Preciosa y a Don Juan.

¡Pobreciquios!

MESO.-

¿Quies callar?

Ni a tí ni a mí nos importa  
si son o no son... ¿Estás?

¡Conque, largo el que no pague!

PREC.-

¡Compañeros, a bailar  
al son de las panderetas  
y a ver quien recoge más!

CORO.-

¡Vamos! (Vanse por el portillo  
(que hay a la derecha,

MESON.-

Fuera, mala tropa.

GARDU.-

(Con despecho y sin quitar los ojos de Don Juan y Preciosilla, que se van juntos.)

¡Siempre juntos! ¡Ya se van como siempre!

Escena XIII.

EL CUERVO, LA AVISPA, LA CARDUCHA y El MESONERO.

MESON.-

(A Carducha)

Y tú, zagala,  
te he dicho cien veces ya,  
que no quiero verte aquí...

CARDU.-

Padre, pues, ¿dónde he de estar?

MESON.-

La mujer recojidiqúa  
y con la pata quebrá.  
Y más habiendo mociquios  
que te vienen a rondar.  
El corral es solamente  
pa las bestias; nada más.  
Conque a prisiquia...

CARDU.-

Bien, padre.

Ya me voy.

(Se detiene, fingiéndose ocupada en llenar aún el cántaro.)



CUER.--

(Deteniendo al Mesonero, que  
hará mutis después por la  
izquierda.)

¿Quié usted escuchar  
dos palabras?

MESON.--

¿Qué hay, agüelo?

CUERV.--

Aunque esto sea un corral  
y haya aquí bestias cuadrúpedas...

MESON.--

¡Muy cuadrúpedas!

CUERV.--

Acá  
estamos la agüela y yo...  
¡que somos bípedos!

MESON.--

¡Ya!

¿Qué más?...

CUERV.--

¡¡Ná!! ¡Que coste así!

MESON.--

¡Cüeno, está bien! ¡Costará!

(Mutis)

Escena XIV.

CARDUHA, EL CUERVO y LA AVISPA.

CARDU.--

(Aparte)

Aunque me mate mi padre,  
aquí tengo de celar  
al gitano y la gitana...  
¡Que me rondan! Dentro está  
quien sin rondarme en la vida  
me robó la voluntad;

Que llegó en-antes que todos  
siendo el último en llegar.

¡Si no parece gitano!...

(Con las últimas frases se  
(ha ido retirando de la fuen-  
(te, dirigiéndose hacia el  
(mesón.

CUER.- Niña...

CARD.- (Saliendo de su preocupación  
¿Qué?

CUER.- Que se te va  
el agua...

CARD.- (Con desgarro)  
¡Es agua corriente!  
(Vase con el cántaro por la  
(izquierda.

CUER.- ¡Pues que corra, niña! ¡Ay!...  
(Jaleándose)

Escena XV.

EL CUERVO y LA AVISPA.

CUER.- (Entonándose)

"Compañero, compañero,  
compañerito del alma.

La mejor de las mujeres  
no es más que la menos mala".

AVIS.- ¿Quiés callarte, maldecio?...



¿Quieres escucharme?...

CUER.-

¿Qué es ello?

AVIS.-

¡Cosas muy hondas!

CUER.-

¿Muy hondas?

Mira: no nos ahoguemos.

(El Cuervo hace ademán de re-  
(signarse y escucha distraído  
(y canturreando.

AVIS.-

Aunque don Juan por la niña  
está cada vez más ciego,  
Preciosilla no se ablanda,  
y no es para un caballero  
esta vida nuestra... ¿Entiendes?

(Pellizcándole en un brazo)

CUER.-

(Dejando de cantar y pegando  
(un brinco.

¡¡Ay!! ¿Sabes tú lo que has hecho?

AVIS.-

Pellizcarte.

CUER.-

¡Este pellizco  
te va a doler a tí luego!

AVIS.-

¿Qué has entendido?

CUER.-

Que temes  
que se nos naje...

AVIS.-

¡No es eso!

(Después de mirar con so-  
(bresalto a un lado y a otro.

¿Te acuerdas tú de una niña,

preciosa como un lucero,  
sola en su cuna y en brazos  
del más dulce de los sueños?...  
Tú y yo entramos de puntillas...  
¡la robamos!

CUER.-

¡No me acuerdo!

AVIS.-

Si en Marcia hicimos el robo,  
¿a Marcia, pa qué volvemos?...  
¡Cerca estamos! Y allí viven  
sus padres, y yo aquí llevo  
todas las pruebas. Fué el hurto  
el año de mil seiscientos  
cuarenta. En agosto. ¡El trece!

CUER.-

(Dando un brinco mayor que  
el de antes.

¿Qué has dicho? ¡Jesús del cielo!  
En trece murió de un susto...  
en el petro del tormento,  
descoriantao, mi buen padre...  
En trece murió mi abuelo  
del susto... de verse ahorcao...

AVIS.-

Y hoy... ¡trece! ¡Calla!

(Viendo entrar a don Juan)

CUER.-

¡Silencio!

Escena XVI.

DICHOS, DON JUAN por el portillo.



AVIS.- ¿Como dejaste a tu prenda?  
JUAN.- Solo por unos momentos.  
Mientras la buena ventura  
va por la huerta diciendo,  
soñando yo con la mía  
vine hasta aquí.

CUER.- (A Don Juan)  
Compañero,  
esta noche se alza eh rancho.  
JUAN.- A mí me es igual. ¡En yendo  
con ella!

AVIS.- (Aparte al Cuervo)  
¿Y a dónde vamos?

CUER.- ¡¡A poner tierra por media!!  
(Vanse, él por el portillo,  
(y ella por el mesón

JUAN.- ¡Siempre igual! ¿Y qué? ¡Con ella  
todos los sitios son buenos!

Escena XVII.

DON JUAN Y CARDUCHA.

CARD.- (Que sale por el mesón,  
(como recatándose de la Avis  
(pa, a quien se supone que  
(acaba de ceder el paso.)

(¡Solo! ¡Me dedido! ¡A ver  
quien lo pierde, y quien lo gana!)

¡Muy soliquio está el güen mozo!

JUAN.- ¿La buena moza me llama?

CARD.- El favor se le agradece.

JUAN.- Es la verdad lisa y llana.  
(¿Qué me querrá la Carducha?)

CARD.- ¿Se van hoy?

JUAN.- Hoy es la marcha.

Como pajarillos somos  
que no calientan las jaulas.  
¡Siempre volando y volando!

CARD.- ¡Pues sí que la vida es mala!

(Pausa)

Tú debes casarte.

JUAN.- ¿Yo?

CARD.- Tú... con alguna huertara.  
¿Son tan feaz?

JUAN.- Mentiría

quien así lo asegurara,  
porque son como las rosas  
de bonitas y lozanas.

CARD.- Yo sé de quien bien te quiere.

JUAN.- ¿A mí?

CARD.- Y te daría el alma,  
si es que ya no te la ha dao.  
Y tendrías una casa  
que fuera tuya, y un huerto  
que diera rosas tempranas,



como esas que tú decías...  
Y una vida regalada,  
en vez de pasar las penas  
y trabajiquios que pasas.  
¿Qué me dices?

JUAN.- (Sin vacilar un momento)  
Que no puedo  
aceptar finezas tantas.

CARD.- ¿Por qué?

JUAN.- Porque tengo ya  
una clavellina blanca,  
y aunque son lindas las rodas  
por ellas no la cambiara.

CARD.- (Con explosión de ira)  
¡Alguna de esas! ¡De fijo  
ladrona y fea!

JUAN.- (¡Caramba,  
que la rosa tiene espinas!  
¡Hice bien con no tomarla!)  
Pues... la mociquia del cuento,  
de mí no espere mudanza,  
que si en esperarla diere,  
la van a enterrar con palma.

CARD.- ¿Qué?

JUAN.- Pues... que siempre los nuestros  
con sus mujeres se casan.

Y adios... Y el favor estimo.  
Que lo sepa la huertana.

(Mutis por el mesón)

(Larga pausa.)

Escena XVIII.

CARDUCHA.

¡Carducha, que así te veas  
por los suelos arrastrada!  
Los dos tendrán que llorarlo;  
que encendía tengo el alma,  
y se han de quemar los dos  
en el fuego que me abrasa.

(Asomándose al portillo)

Ya en la ermita de la Virgen  
los mozos y las huertanas  
rezando están: ¡cerca todos!  
¡y más cerca mi venganza!

(Mirando hacia el mesón)

Ese collar de corales  
y esos pendientes de plata  
que ayer lucí, porque al menos  
por mirarlos me mirara,  
bien están donde los puse  
esta tarde, ya abrasada  
por los celos. ¡Y aun quería



recuperar mis alhajas  
soñando con que a la postre  
mis finezas le cambiaran!  
No. La venganza es sabrosa.  
Bien están en donde están.

(Entra Preciosa por el por-  
tillo, como buscando a al-  
guien.

¡Ella aquí! ¡La Clavellina!  
¡El demonio me la manda!

Escena XIX.

CARDUCHA y PRECIOSA. Quedanse un momento  
mirándose fijamente.

PREC.-- ¿Qué me miras?

CARD.-- Porque quiero.

¿Y tú?

PREC.-- Porque en tus miradas  
sé descubrir tus ideas.

CARDU.-- ¡Buenas son todas!

PREC.-- O malas.

Desde antes de ayer te aprendo.  
Te sé desde esta mañana.

CARDU.-- Aún no has aprendido todo  
lo que por saber te falta.  
¿Sabes que tu gitanillo  
de tus desdenes se cansa

y ha requerido de amores...?

PREC.-

(Rápido)

¿El? ¿A quien?

CARD.-

A una huertana.

PREC.-

¡Dejarme él a mí!

CARD.-

¿Por qué

tal admiración te causa?

Aunque no soy... preciosilla,

también gusto por mi cara.

PREC.-

Bien haces en descubrirte.

CARD.-

Solo quien teme se tapa.

PREC.-

Pues oye, que por mis venas

no ya sangre, fuego pasa.

Gústale tú cuanto gustes

con tu cuerpo y con tu cara,

que yo ya le he enamorado

para siempre con el alma.

No pretendas engañarle,

porque eres tú quien se engaña;

más, si por mi mala suerte

sus amores me robaras,

mujer soy que acabaría

con gitano y con huertana.

No olvides lo que te juro

y olvida lo que tú tramas,

y piensa que te lo dice



Preciosilla la gitana.

-MUSICA-

CARDU.- No me asustan tus palabras,  
ni me importan tus rencores,  
que yo no te pido, ni busco ni quiero  
limosna de amores.

Orgullosa nací  
y limosna de amores  
me piden a mí.

PREC.- Tu de mi amante  
la has mendigao,  
pero mi dueño  
te ha despreciao.

CARD.- (Con ira)  
¿Yo una limosna?  
¿Yo despreciada?

PREC.- (Con arranque)  
¡Tú, mala hembra!  
¡Tú, la huertana!

CARDU.- (Tratando de disimular su  
despecho.

Mientras el llanto te ahoga,  
mientras te come la rabia,  
oye un cantar de la Huerta,  
oye una copla murciana:

(Con desgarró e insolencia,

(las manos en la cintura y  
(sin mirar a Preciosa.

"Anda y muérete de envidia,  
anda y muérete, zagala,  
que le sobran jardineros  
a las rosas de mi cara".

PREC.- Mi desdén la confunde, y los celos  
la abrasan el alma,  
y al mirar el cariño de un hombre  
rendido a mis plantas,  
el amor que su pecho sentía  
en odio se cambia  
y en coraje y en llanto se ahoga  
y en negra venganza.

CARD.- Su desdén me confunde y los celos  
me abrasan el alma,  
más su orgullo he de ver por el suelo  
rendido a mis plantas,  
Que el amor que mi pecho sentía  
en odio se cambia,  
y en coraje y en llanto se ahoga,  
y en negra venganza.

PREC.- Que a la huertana  
perdone Dios.  
¡Que Dios proteja  
siempre mi amor!



CARD.-

De la huertana  
juro, por Dios,  
que han de acordarse  
siempre los dos.

(Mutis rápido por el mesón)

-Hablado-

PREC.-

¡Un puñal es la mentira!  
Su maldad está bien clara.  
El me quiere y yo le quiero,  
y por mí no sabrá nada,  
¡que no es cierto lo que dijo  
cuando he podido escucharla!

Escena XX.

PRECIOSA, EL CUERVO, LA AVISPA, DON JUAN,  
MESONERO, GITANOS Y GITANAS. Luego, CARDU-  
CHA.

CUER.-

(Saliendo por el portillo,  
(seguido de los gitanos y  
(gitanas que entran en el  
(Mesón para recoger sus pe-  
(tates.

Preciosa, que ya nos vamos.

PREC.-

¡Vámonos, sí!

MESON.-

(Saliendo)

¿Qué? ¿Se marchan?

CUER.-

Sí señor.

MESON.-

¿Y qué querías?

CUER.-

Que me diera la fianza  
que le entregamos en prenda  
de no robar ni una hilacha;  
que esta es la verdad... ¡Y andando!

(Van saliendo, los gitanos  
(del Mesón con los petates.  
(Preciosa y Don Juan también  
(con los suyos.

MESON.-

Primero hay que ver si falta  
alguna cosa.

CUER.-

¿De modo

que no basta mi palabra?

MESON.-

¿Palabriquias? Pero agüelo,  
si con ellas me bastara,  
sobraban los doblonciquios...  
Blas, echa un ojo a la cuadra.

VOZ.-

(Dentro)

No hay cuidiao que estamos todas  
las bestias.

MESON.-

(Sacando de un cinto las  
monedas.

Corriente... Vaya,  
¡aquí están ya las moneas!

CUER.-

Vengan. ¡Y al hombro la carga!

(A los gitanos)

¿Estamos ya todos?



JUAN.-

¡Todos!

AVIS.-

¿Nadie falta?

PREC.-

Nadie.

CUER.-

¡En marcha!

(Todos los gitanos se  
(disponen a salir. El  
(Cuervo, la Avispa, Pre-  
(ciosa y Don Juan se echan  
(también al hombro sus pe-  
(tates.

CARD.-

(Dentro)

¡Socorró! ¡Ladrones!

TODOS.-

(Sorprendidos)

¿Qué ocurre? ¿Qué es ésto?

CARDU.-

(Saliendo sofocada y con  
(mucho desgarró.

¡Que nos han robao! ¡Padre, detenedlos!

(Gran confusión entre los  
(gitanos que se interro-  
(gan unos a otros. El Cuer-  
(vo y la Avispa miran a to-  
(dos con terror.

MESON.-

¿A quien?

CARD.-

¡A los gitanos!

GITANOS.-

¿Nosotros?

MESON.-

¡Alto  
allá!

CARDU.-

(Gritando desde el por-  
(tillo.

¡Socorro! ¡Aprisa! ¡Vengan!

GITANOS.- ¡Paso!

MESON.- ¡No hay paso! ¡Atrás!

(Todo este final desde la  
(salida de Carducha, muy rápido.  
(pido.

Escena XXI.

DICHOS. HUERTANOS y HUERTANAS, Ellos  
con palos, horquillas, azadones, y otros  
instrumentos de labranza: ellas con man-  
tilla puesta, pues se supone que vienen  
de la ermita de la Virgen. Entre todos,  
el Alcalde del pueblo, con zaragüelles,  
montera y vara.

-MUSICA-

HUERTANOS. -  
HUERTANAS. -

(Entrando apresuradamente)

¿Qué es lo que ocurre?

¿Qué ha sucedido?

AVIS. -  
CUER. -

Si es verdad el robo  
nos han perdido.

ALCAL.-

¡Nadie se mueva!

CUERV.-

¿Quien habrá sido?

GITANOS.-

¡Somos inocentes!

MESON.-

¡Eso se verá!

ALCAL.-

Quieto todo el mundo  
y aténgase todos



de mi autoridad!

PREC.-

Esto es una infamia.

JUAN.-

Pronto se verá.

MESON.-

(A la Carducha, que finge  
llorar.

¿Quies dejar el llanto  
y explicarte ya?

CARD.-

(Sollozando hipócritamente)

Un collar de corales, y un par de zarzi-  
de plata, en mi cofre tenía guardao. <sup>illos</sup>

Los gitanos ladrones, ladrones y pillos..

¡me los han robao!

GITANOS.-

¡Somos minocentes!

PREC.-

¡Todos!

CUER.-

¡Ojalá!

CARD.-

¡Pronto lo veremos!

PREC.-

¡Pronto se verá!

ALCAL.-

Pero antes los sacos  
hay que registrar.

MESON.-

¡A ver! ¡El saco a tierra!

GITANOS.-

¡Aquí mi saco está!

(Todos, menos don Juan, po-  
nen en el suelo los sacos,  
¡que los huertanos regis-  
tran.

MESON.-

(A Don Juan)

¡Mociquio, a ver el tuyo!

JUAN.-

¿El mío? ¡Pues ahí vá!

(Tirándolo despreciativamente

HUERTANOS.-

¿Si será un engaño?

¿Si será verdá?

HUERTANAS.-

¡Pobres zarcillicos

y pobres corales!

¿En dónde estarán?

MESON.-

(Que ha estado registrando  
(el saco de Don Juan.

Aquí están los zarcillos y los corales

JUAN.

PREC. =

GITANOS

¿Qué?

MESON.-

¡Mentira parece que haya en el mundo  
con una buena cara, ladrón tan grande!

JUAN.-

¡Eso es una calumnía! ¡

¡Lo mismo miente

que quien supo inventarla

quien la sustente!

PREC.-

¡Dios mío!

CUER.-

(A la Avispa)

¡De mi asombro

no puedo volver yo!

Es claro, entre ladrones

al fin se aficionó.

MESON.

CARDU

HUERTOS.

HUERTANAS.

¡Prendedlo!



JUAN.

¡Nunca!

MESONERO

CARDUCHA

HUERTANOS -

HUERTANAS.

¡Y atadle!

JUAN.-

¡No!

ALCAL.-

¡Date, canalla!

MESON.-

¡Date, bribón!

JUAN.-

¡Nunca!

PREC.-

¡Por Dios!

¡Nada te importe !

¡Contigo voy!

No robó las alhajas.

JUAN.-

¡Sábelo bien el cielo!

PREC.-

En el fondo del saco

una mujer las puso

para perderlo.

(Con un arranque y señalan-  
do a la Carducha.

¡Y esa es la infame que lo ha perdido!

¡Que Dios castigue tanta maldad!

¡No hay en el mundo quien nos separe!

¡Miranos juntos!

¡De rabia y celos muérete ya!

JUAN.-

No me importa la calumnia

ni me asusta la prisión,

mientras siga prisionero

en la carcel de tu amor.

CARDU.-

(Al Alcalde)

La gitana maldecida  
ha mentido, como hay Dios,  
por salvar al gitanillo  
que la quiere con pasión.

PREC.-

No te asusten, alma mía,  
ni calumnia ni pasión,  
Voy contigo, a donde vayas,  
arrastrada por tu amor.

GITANOS.

AVISPA. -

CUERVO.

¡Yo no salgo de mi asombro!  
¡Es que al fin se aficionó!

MESONERO.

ALCALDE.

CARDUCHA. -

HUERTANOS.

HUERTANAS.

¡A la carcel el gitano  
por granuja y por ladrón!

JUAN.-

No me importa la calumnia  
ni me asusta la prisión.

PREC.-

Voy contigo a donde vayas  
arrastrada por tu amor.

CARDU.-

¡La gitana maldecida  
ha mentido como hay Dios!

GITANOS.

AVISPA.-

CUERVO.

¡Yo no salgo de mi asombro!  
¡Es que al fin se aficionó!



MESONERO  
ALCALDE - ¡A la cárcel el gitano )  
HUERTANOS )  
HUERTANAS. por granuja y por ladrón! )

-Hablado-

HUERTANOS - ¡Muera! ¡Muera!  
HUERTANAS.  
ALCALDE.- ¡En marcha todos, y el gitanillo preso!  
CUERV.- ¿A dónde vamos?  
ALCAL.- ¡A Murcia!  
CUERV.- ¡Dios nos ampare!  
AVIS.- ¡Estaba escrito!  
HUERTANOS - ¡Fuera! ¡Mueran los gitanos! ¡A la hor-  
HUERTANAS ca con ellos!

(Gran tumulto)

Escena XXII.

DICHOS. EL CORREGIDOR de Murcia. CENTELLA, embozado hasta los ojos. Se descubre después, en el momento que indica el diálogo. Un Alcalde menor y varios corchetes.

C.de MUR.- (Presentándose con la gente  
(que le acompaña cuando el  
bullicio es mayor.

¡Téngase todo el mundo a la justicia!

TODOS.- ¡El Corregidor!

C.de MUR.- (A Centella)

¡Hemos llegado a tiempo!

(Centella hace con la cabeza  
(una enérgica afirmación.

¿Qué ha sucedido aquí? ¡Hablad, seor  
mesonero!

MESON.- Sepa usía que esos truhanes acaban de  
hacer un robo en el mesón.

CUER.- (Adelantándose)

¡Señor, somos inocentes!

C. de MUR.- Calle el bellaco, y diga el mesonero  
cual fué el hurto.

MESON.- Estos zarcillos y estos corales que son  
de esta moza que es mi hija.

CARDU.- Sí señor; son míos. Robolos este gi-  
tano. (Por Don Juan)

JUAN.- Miente esa moza, señor Corregidor.

C.de MUR.- Con que miente, ¿eh?. Apostaré que nie-  
ga el hurto con habérsele cogido entre  
las manos.

HUERTANOS.- (En son de amenaza contra  
Don Juan.

¡Eso! ¡Eso!

PREC.- ¡Señor, es inocente! ¡Si él muere, yo  
soy muerta! El no tiene la culpa, pero  
si la tiene, denme a mí la pena.

C.de MUR.- (Volviéndose a Centella)



Por Dios que es hermosa la gitanilla!

(Nueva afirmación muda de  
aquel. Transición.

Pero cumplamos con la ley. Señor Alcal-  
de, en tanto que este proceso se cursa,  
sean agora presos todos los gitanos.

GITANOS.- ¿Nosotros? (Espantados)

C.de MUR.- ¡¡Todos, he dicho!!

(Los corchetes rodean a los  
gitanos.

Y vamos a otro asunto, que era el que  
me traía:... ¿Quién es el jefe de esta  
taifa?

CUER.-

(Arrodillándose, con voz  
(ahogada y llevándose las  
manos al cuello.

Usía me tiene a sus piés.

C.de MUR.- Levanta los ojos. Mirame.

(El Cuervo le obedece)

¡Tienes cara de bribón!

CUER.- ¡Favor que usía me hace!

C.de MUR.- ¿De dónde llegásteis?

CUER.- ¡De la Corte!

C.de MUR.-

(Después de hacer un nuevo  
signo de inteligencia a  
Centella.

¡Hola! ¿Y no sabrás tú de un caballero  
a quien secuestraron unos gitanos en

Madrid, según se sospecha?

CUER.- (¡Cristo de la Agonía!)

AVIS.- (¡Virgen Santa!)

PREC.-

JUAN.- (¡Preciosilla!)

C.de MUR.- ¿No contestas?

CUER.- Señor, mal rayo parta a usía, si acá sabemos de eso tanto así.

C. de MUR.- Conque no, ¿eh? Pues, ¿por qué se le ha mudado la color a la gitanilla habladora? Y este gran ladrón,

(Por Don Juan)

¿por qué se ha turbado?

(A Don Juan)

Acaso tú sepas algo de ese caballero, y con un buen trato de cuerda...

JUAN.- (Con altivez)

¡Señor Corregidor!

CENT.- (Llegándose a Don Juan por la espalda de éste, y dándole un golpecito en el hombro.)

¡Señor don Juan!

JUAN.- (Volviéndose sin disimulo)

¿Quien? (Centella se descubre)

¡Centella!

CENT.- (Al Corregidor)



¡Este es!

PREC.- ¡Jesús! (Cuadro)

-MUSICA-

GITANOS.- ¡Cristo me valga!

HUERTANOS.- ¡Quien lo creyera!

CARDUCHA  
MESONERO - Cuente que el robo...

C.de MUR.- (Al Mesonero)

Se proveerá.

(A Don Juan)

Pero entretanto

conmigo venga.

Soy vuestro amigo,

señor don Juan.

JUAN.- Digo que no,

señor Alcalde

Corregidor.

CENT.- ¡Sujetadle!

(Los corchetes sujetan a Don  
(Juan. El Corregidor, con los  
(Alcaldes, los huertanos y  
(las huertanas contienen a  
(los gitanos. El Mesonero su-  
(jeta a Carducha. Lo que si-  
(gue hasta la última frase de  
(Don Juan, es simultáneo.

JUAN.- ¡Sueltem!

PREC.- ¡Don Juan!

CUER.- ¡Jesus nos valga!

AVIS.- ¡Nos ahorcan!  
CARD.- ¡Ladrón!  
MESON.- ¡Hija!  
C.de MUR.- ¡Quietos!  
CENT.- ¡Señor Don Juan!  
¡Señor Don Juan!  
JUAN.- (A Preciosilla)  
¡Tuyo o de nadie!  
PREC.- ¡Ay, gitanillo mío!  
¡No me olvides, por Dios!  
(Cuadro)

M U T A C I O N

---



## CUADRO CUARTO.

Galería en el palacio de Don Antonio de Cárcamo, padre de Don Juan. Telón corto.

.....

### Escena XXIII.

CENTELLA, el CORREGIDOR DE MADRID, DOÑA SOL y DON DIEGO. Salen por la derecha los tres últimos, precedidos por Centella que va saludándolos respetuosamente.

CENT.- ¡Pasad! ¡Pasad, señores!

Señora Doña Sol.

Don Diego de Avendaño.

Señor Corregidor...

DIEGO.- ¡Qué bulla en esa plaza!

SOL.- ¡Qué fiesta, santo Dios!

C. de MAD.- ¡Qué lujo en la escalera!

CENT.- ¡Veréis en el salón!

SOL.- ¡Qué bodas tan sonadas  
van a tener los dos!

C. de MAD.- ¡Qué bien su gusto muestra  
e ilustre condición!  
velando por los timbres  
del hijo de su amor,  
el buen Antonio Cárcamo,  
mi amigo y mi señor!

CENT.-

¡Pasemos!

C. de MAD.-

Más despacio.

La gente aún no llegó.  
Concluye mientras llega  
tu amena relación.

CENT.-

¿Quedaba?... ¡Ya recuerdo!

Quedaba en lo mejor.

C. de MAD.-

Cuéntanos como en Murcia  
la escena terminó,  
y dínos como al cabo  
al fin se descubrió  
que Preciosilla hermosa,  
de los gitanos flor,  
era, ¡oh misterios! hija  
de aquel Corregidor.

CENT.-

Pues... escuchadme atentos.

C. de MAD.-

Prestémosle atención.

SOL.-

¡Ay! (Como siempre)

CENT.-

(Estos no se enteran.  
ni éste tampoco) ¡Voy!

(Quedan los personajes de  
(derecha a izquierda por  
(este orden: Corregidor, Cen-  
(tella, Doña Sol y Don Die-  
(go. Estos de vez en cuando,  
(háblanse al oído como amo-  
(rosamente.



-MUSICA-

CENT.- ¡El suceso es prodigioso!

LOS OTROS.- Eso mismo digo yo.

CENT.- Esto es cosa de comedia.

C. de MAD.- De magnífica invención.

CENT.- Yo, que allí en Murcia  
salvé a Don Juan,  
por otro asunto  
de calidad,  
hasta hoy no pude  
volver acá,  
y hoy que conozco  
la realidad  
del desenlace  
providencial...  
¡¡Cielos!! (Con un grito)

C. de MAD.- (Asustado)

¿Qué ocurre?

CENT.- ¡¡Cielos! -exclamó-.  
¡Preciosilla se casa  
con su gitano!  
Es decir, doña Laura  
de Meneses entrega  
su linda mano  
a su fiel prometido  
don Juan de Cárdamo.

¡Oh, enseñanda del tiempo!

¡Oh, secretos mundanos!

¡Oh!...

C: de MAD.--

(Volviéndose a la derecha)

¡Qué bien habla el tuno!

CENT.--

(Aparte al Corregidor)

¡Están al otro lado!

C. de MAD.--

Bueno. Es lo mismo. Déjate  
de tanta reflexión,  
y de una vez prosigue  
tu amena relación.

CENT.--

Esta segunda parte  
es aún mucho mejor.

¡Atención!

¡Atención!

LOS OTROS.--

¡Atención!

CENT.--

Fué de ver a la gitana,  
tan astuta como vieja  
recomida por las brasas  
de un atroz remordimiento  
principiar su confesión.  
Fué de ver, al ver las pruebas  
que la vieja presentaba  
del secuestro de la niña,  
cual se fueron reflejando  
el asombro y el terror,



y después el regocijo  
en la cara venerable  
de aquel buen Corregidor.  
¡Qué episodio de novela!  
¡Preciosilla, la hija suya!  
¡Qué sorpresa, Santo Dios!  
Y allí luego, como suele  
suceder en las comedias:

(Accionando cómicamente)

"¡Yo tu padre!" "¡Vos, mi padre!"

"¡Mi hija, tú!" "Yo" "Sí, tu" ¡Oh!"

LOS OTROS.-

(Imitándole)

"¡Yo tu padre!" "¡Vos, mi padre!"

"¡Mi hija tú!" "Yo". "Sí, tú, ¡Oh!"

CENT.-

Y enseguida, ya tocados  
en el mismo corazón  
los diversos personajes  
de las íntimas escenas  
por tan grave confesión,  
reconoce la huertana  
que la rabia la cegó;  
la justicia ya no quiere,  
proseguir sus diligencias,  
y en tan bella situación  
llueven lágrimas y abrazos  
llueven besos y...

(Fijándose en que Don Diego  
(estrecha disimuladamente el  
talle a Doña Sol.

¡Ya escampa!

SOL.- ¿Qué digiste?

C. de MAD.- ¿Cómo has dicho?

SOL.- ¡Bribonzuelo!

(Aparte a Centella)

CENT.- (Aparte)

¿Yo bribón?

¡Que ya escampa!

(Al Corregidor)

(A ella)

¡Y que llovía,  
mi señora Doña Sol!

(Centella se ha corrido hacia  
la derecha.

SOL.- (Aparte a Don Diego)

¡Ay, Diego, que me pierdes!

C. de MAD.- (Hablando hacia la izquier-  
(da.

Explicate, Centella.

SOL.- Está del otro lado,  
mi dueño y mi señor.

C. de MAD.- (Volviéndose hacia la dere-  
(cha.

Explicate, Centella.



¿Qué cosa me dijiste?

CENT.-

(Que ha vuelto a su anterior  
(posición.

Si estoy del otro lado,  
señor Corregidor...

C. de MAD.-

¡Ja, ja!

SOL.  
DIEG. -

¡Ja, ja!

CENT.-

¡Ja, ja!

(El primero se rie bonachona-  
(mente; los segundos, con de-  
(pecho; el tercero, con cier-  
(ta alegre insolencia.

C. de MAD.-

Este tuno  
de Centella  
es unpillo  
y un bribón...  
y ya sabe  
que divierte  
a los hombres  
tan buenazos  
como yo.

SOL y DIEGO.-

Este tuno  
de Centella  
es un pillo  
y un bribón...  
y hay que verle

con cuidado,

y con mucha  
pero mucha  
precaución.

CENT.-

Este pobre  
desgraciado  
sobre un burro  
no vé dos.  
Y estos tunos  
se han lucido  
tropezando  
con un tuno  
como yo.

C. de MAD.- ¡Qué demonio de Centellas!  
¡Qué gracioso!

SOL y DIE.- (Con rabia)  
¡Qué gracioso!

CENT.- ¡Qué gracioso!

SOL.- (¡Qué bufón!)

CENT.- ¡Qué gracioso! ¡Que lo diga  
mi señora doña Sol!

C. de MAD.- ¡Qué gracioso!

SOL y DIE.- ¡Qué gracioso!

CENT.- ¡Qué gracioso!

SOL. )  
DIEG.- )) ¡Qué gramiña y qué bribón!  
C. de MAD }  
CENT.- } ¡Qué gracioso es el bribón!  
¡Qué graciosa situación!



-Hablando-

CENT.-

(Mirando hacia la derecha)

Ya vienen más invitados.

C. de MAD.-

(Con alegre cara)

¡Vendrán también invitadas!

CENT.-

Pasemos, pues, al salón.

(Fijándose en Doña Sol)

(¡La verdad es que es muy guapa!)

El Corregidor... su esposa

y su... secretario. ¡En marcha!

(Hacen todos mutis por la  
(derecha. La orquesta ataca  
(una marcha nupcial en tono  
(brillante.

### M U T A C I O N

CUADRO QUINTO.

Gran salón lujosamente decorado. Al fondo un amplio ventanal por donde se ve un pintoresco paisaje de la Casa de Campo. Puertas a derecha e izquierda.

-----

Escena última.

(Al levantarse el telón aparecen Damas y Caballeros invitados a la ceremonia, que esperan el paso de la comitiva, que sale, a poco, por la izquierda y está formada por PRECIOSILLA y DON JUAN; ella vestida con traje blanco de desposada y él vestido de corte; el CORREGIDOR DE MADRID y su esposa DOÑA SOL; después el CORREGIDOR DE MURCIA y DON ANTONIO DE CARCAMO, y después otro grupo de invitados. CORO DE GITANOS, dentro.

-MUSICA-

CORO.-

¡Vivan los novios mil años  
en paz y en gracia de Dios!  
¡Vivan mil años y gocen  
siempre juntos de su amor!



(Al ir a marchar la comitiva  
(por la derecha, óyense den-  
(tro las panderetas de los  
(gitanos. Preciosa y Don  
(Juan se detienen, y ensegui-  
(da todo el cortejo.

PREC.- ¿Qué es lo que escucho?

JUAN.- Amigos,  
un instante.

PREC.- ¡Callaos!

(Suben los dos hacia foro y  
(se asoman al balcón.

GITANOS.- (Dentro)

Con sus panderetas  
cantando y bailando,  
a tu puerta llaman  
los pobres gitanos.  
Cantando y llorando  
de tí se despiden...

¡se despiden de tí tus hermanos!

¡Para tí la gloria! ¡Nosotros volvemos!

a la vida errante, llena de amargura!

¡Sólo tú lograste, dulce compañera,  
la buena ventura!

PREC.- (Abrazada con Don Juan, y  
(mientras se va alejando el  
(canto de los Gitanos.

¡Adios!

JUAN.-

¡Adios, compañeros!

PREC.-

Aunque cambié de fortuna,  
habré de quereros siempre,  
que olvidar no puedo nunca  
que en vuestros ranchos humildes  
hallé la buena ventura.

(La orquesta deja oír otra  
(vez la marcha nupcial, y  
(los novios vuelven a ponerse  
(al frente de la comitiva que  
(se dirige hacia la derecha.  
(Se oyen vivas a los novios  
(que son contestados con mu-  
(cho entusiasmo.

### TELON LENTO.

NOTA.- La distribución más acertada del coro para las distintas agrupaciones que salen a escena, es como sigue: Coro de señoras, las que aparecen de floreras en el primer número son las gitanas en el resto de la obra. Las damas que salen de la iglesia, pasan a ser, sucesivamente, mujeres del pueblo de Madrid, huertanas y damas otra vez. Coro de caballeros, Los hombres del pueblo en el primer número son después los gitanos. Los caballeros, en el mismo, pasan luego a huertanos, y a caballeros, nuevamente, en el final de la zarzuela.

-:-:-



CARMEN MORENO  
COPISTA TEATRAL  
MURCIA, 26, 1.º B  
MADRID